

Santiago, 4 de octubre de 1944.

Señor don  
Jorge Rogers S.  
Presente.-

Estimado Jorge:

Te debo una explicación, y quiero dártela. Perdóname que no haya respondido a tus deseos: no pude hacerlo bien, y de otro modo no podía ser. Lo que yo digo, debo ser capaz de sostenerlo hasta el fin, con razones de las que esté convencido. Y para eso no basta el convencimiento sentimental, el entusiasmo, la pasión; es preciso el conocimiento. Y en el caso, me faltaba el conocimiento real de la materia. No habría sido capaz de sostener una polémica.

Por lo demás, creo que no hacía mucha falta una respuesta y que, como me lo confesaste, tú mismo así lo estimas y querías principalmente echarme al agua. Te reitero que ya llegaré el día -acaso antes de lo que pudiera creerse- en que me largaré solito al agua. En todo caso, espero deseoso una nueva ocasión en que pueda responderte de veras, y mucho me gustaría entrar al agua al lado tuyo.

Te saluda cordialmente tu afectísimo amigo